

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CATAMARCA

36

SAN FRANCISCO

Maestro ARÉVALO ESPECHE Escuela AMBULANTE "1"

- Fojas 41 -

OBSERVACIONES

FOLKLORE ARGENTINO

Escuela N.º "I" de San Francisco

Director G. Arévalo Espeche

TRABAJOS ENVIADOS

		CANTIDAD	
1º - Creencias y Costumbres.	A. Creencias y prácticas supersticiosas.	a) Supersticiones relativas a fenómenos naturales o naturaleza inanimada.....	5
		b) Supersticiones relativas a plantas y árboles ...	3
		c) " " " animales	3
		d) " " " faenas rurales.....	3
		e) " " " juego.....	3
		f) " " " la muerte, juicio final	3
		g) Fantasmas, espíritus, duendes	1
	B. Costumbres tradicionales.	h) Brujería.....	1
		i) Curanderismo	
		j) Mitos.....	
		k) Cosmogonía.....	
		a) Ceremonias con que se solemnizan algunos acontecimientos, tales como nacimientos, matrimonios, muertes	
		b) Juegos.....	
2º - Narraciones y refranes	a) Tradiciones populares	4	
	b) Leyendas	4	
	c) Fábulas, anécdotas.	1	
	d) Cuentos	69	
	e) Refranes, adivinanzas.....		
3º - Arte.	A. Poesías y canciones	a) Romances, poesías de los aborígenes, poesías populares de género militar o épico que canten escenas, episodios, luchas, costumbres, etc. de las invasiones inglesas, guerra de la independencia y guerras civiles posteriores.....	2
		b) Canciones populares	
	B. Danzas.	c) infantiles.....	
		a) Danzas populares con o sin acompañamiento de canto.....	1
4º - Conocimientos populares	Conocimientos populares en las diversas ramas de la ciencia (medicina, botánica, zoología, astronomía, geografía, etc.)	a) Procedimientos y recetas populares para la curación de enfermedades	
		b) Nombres con que vulgarmente se designa a los cuadrúpedos, pájaros, peces, reptiles, insectos, árboles, plantas, pastos, etc., de la región y lo que se sabe de ellos.....	
		c) Nombre con que vulgarmente se designa a los planetas, estrellas, constelaciones, tanto entre la gente del pueblo, como entre los indígenas y lo que se dice de ellos	
		d) Nombres de sitios, pueblos, lugares, montañas, sierras, cerros, llanuras, desiertos, travesías, etc. de la región y lo que se sabe de ellos	
		e) Nombres de minas, salinas, caleras, etc. de la región y lo que se sabe de ellas.....	
		f) Nombres de ríos, riachuelos, arroyos, torrentes, manantiales, fuentes, pozos, lagos, lagunas, etc., de la región y lo que se sabe de ellos.....	
		g) Nombres de caminos antiguos, veredas, atajos, puentes, sendas, pasos, vados, etc., y lo que se sabe de ellos	
		h) Tribus indígenas de la región, religión, usos, costumbres, etc.....	
		i) Lenguas indígenas, apuntes de gramática, vocabularios, frases sueltas.....	
		j) Locuciones, giros, trabalenguas, frases hechas, semejanzas, chistes, motes, apodos, modismos, provincialismos, voces infantiles, etc.	
		k) Otros conocimientos	

OTROS TRABAJOS

.....

.....

2

2

"Soldado Argentino"
- San Francisco
- Escuela Ambulante "I"
Oficial Espeche



Catamarca

Creencias y costumbres.

La gente del campo para librarse de la acción del rayo dicen.

"Santo Bárbara don Cella" después de cada relámpago. O hacen algunos cruces con lor, deñor, complementándolas con cenizas.

Hay tres hechizos en el suelo dejando el hacha clavada, al fin de que de mejor resultado lo hace el hermano mayor.

Cuando lor animador vacuna o reunen en el rodeo demostrando alegría, es distintivo que se aproxima fuerza nevada, lo mismo que le hormigan cuando salen de su guarida, indican lluvias.

Al aparecer la luna o lo muerto una moneda de cinco centavo, ella proporciona dinero para todo el mes.

Cerca de las casas no se debe plantar plantas como el Teuvinco, el paraiso, por tener la desgracia de atraer el rayo.

Los señores que se dedican al pastoreo (cabras ovejitas) con el fin de dar mayor resultado a la cria, llevan toda clase de arañas de las mos grander a los chiquitos, diéndoles en el cerco donde viven cuidando la majada, aumentándoles considerablemente.

Al sacrificar uno de estos animales, se anuncia de buena suerte el hacerle gotear de la misma sangre en el ojo de la víctima ya cuando este completamente muerto.

(lor vivo. atraer lor muerto.)

Para comprobarlo son campeones para lo siguiente.

toda felicidad, al pasar una quebrada
 algo oscura por la enorme cantidad de
 árboles copulentos. Sintió alguna queja
 de su fiere que lo seguía a pocos minutos
 fero su mula, y con palabras entrecortadas
 le decía, arrojó una rienda sin cola
 ya se rentó en la mula.

El patior por referencia sabía lo mucho
 que espantaba en este lugar, no pudo
 contenerse y dio rienda suelta a
 su animo, pudo llegar a su casa
 cayendo inmediatamente descompuesto
 al ver la luz, siguió enfermo hasta
 morir a los pocos días.

El fiere llegó fero minutos después
 sin poder hablar quedando casi mudo.

Agregan otras personas, en el mismo
 paraje, durante los primeros horas de la
 noche, se oye canto de gallo, ladrador
 de perros, gallinas llorando a su polla,
 los criatos llorando etc. no obstante
 el ser completamente lejos de las casas.

Habiendo fero meses en Señor Figueroa
 vecinos del Sauri departamento de Arequipa
 sobre el siguiente paraje.

De regreso a su casa, al llegar a una caña
 da larga, noto mayor actividad en su
 mula aumentando a cada momen-
 to, sin saber la causa de este cambio.
 trato de investigar a sus alrededores
 cuando sintió un ruido, como de
 algún cuerpo arrojado por el suelo,
 cambió tanto su animo por crear

to se afodero de un miedo espantoso, aumentando a medida que me frente y físicamente era el ruido, por fin al arrojarme a un alto fondo me a la chilla del canino donde debería parar, un bulto negro, grueso, con una linterna en la mano, al ser iluminado por esta luz tan confusa, quedé completamente perdido, después de algunos momentos, cuando reaccioné, la luz lo seguía, el animal no podía resistirlo, avanzó con toda velocidad, al fallar pocas cuadras para llegar a los primeros casar de la localidad empezó a gritar pidiendo lo protejan, varios de los parroquianos, lo condujeron a sus casas. Se fue en seama, continuo enfermo durante tres meses.

Descender

La gente del campo, lo imaginan al arribar como un hombre obeso, con un sombrero aludo, generalmente se le presenta a la hora de la siesta, para hacer arribar a los chicos para no quis verla jugar.

Un viejo dice que parece tener fidelidad por el sexo femenino, cuando le gusta alguna chica le hace gran amor y abrequiere el concubio una de 12 años durante tres meses, nunca encuentra todas las mañanas a la vuelta de la

Cama, roqueter, maciter, bombons,
 Caramelo, y otros golosinos. Dejader
 for el quemadito para agradecer
 la amistad de la chica

Brujerías-

Sobre este punto es admisible
 decir que todo la parte del campo
 creen en estas cosas de una manera
 tan segura como increíble, espe-
 cialmente en los departamentos del
 este de la Provincia, donde he conju-
 to de personas temibles por sus he-
 chicerías, viviendo muchos de ellos,
 en un estado económico mas o menos
 bueno, for que son abyecto de mucho
 regalo de personas timidas, única
 manera de llevar una tranquilidad
 permanente en sus hogares, viendoles
 libre de que brujer de la aldea.

En diferente forma pueden conse-
 guir su objeto, brindando un
 cigarro, un ramo de flores, un panec-
 llo, un vaso con vino, de agua,
 especialmente aguardiente for su una
 bebida de mayor consumo y mayor
 aceptación.

Menor mal que otros personas me
 son del todo abandonador, for tan-
 contra remedio, como ellos lo dicen,
 hoy muchos plantas que tienen la
 virtud de repeler el efecto del mal
 como, el ajo, la cebolla, el calanchi, etc.

Curanderismo

Para evitar el dolor de muelas se debe cortar las uñas el lunes, de ninguna manera los demás días de la semana.

Otros llevan en sus bolsillos una especie de concha, intitulado "Casualidad" por ser tan raro el encontrarlo.

Hay algunos que se colocan en los dedos los anillos corticales de la cola de la iguana.

Para librarse del dolor de los ojos, debe atarse fuertemente la cabeza al tronco.

Para hacer desaparecer el aquelelo, hay varios remedios. Es muy temprano al ir al trabajo al momento de salir, gritando alrededor de él, diciendo, "buenos días señor moñero, pídole recite esta molestia".

También se lo puede regalar a cualquier persona que pase, diciendo en el momento de tocar el aquelelo con los dedos, "Comme se lo daré".

Otro, Se hace una cruz con el dedo de la mano contraria, ^{al} el aquelelo colorando el brazo por la parte posterior de la cabeza.

Leyenda del Crespin

Injuria
debatido?

Escuela N.º 1

6

L. doña San Juanita

Madr. P. M. Oviedo

C. Miraló Especho

Algunos que comprenden la poesía de la montaña, como Joaquín González, han escrito la poética leyenda del Crespin, en la cual se ayda, a través del tiempo, una doliente queja, una memoria de la raza chaltahuasi.

Crespin se ha ido a la guerra, lleva en su corcoba bendecida de escogidos flecheros, adornada de bello palmar de Tumbino, los blancos mataes, con amor atronador y Crespin quiere con sus brazos defender la tierra querida del sol.

La flecha más adornada lleva más veneno. Crespin, el valiente, ha invocado al dios de sus mayores y quiere destinarla al caudillo de los blancos, apuntará como un rayo al corazón del castellano redimido de oro, ronador de los huacos.

Al dejar su tabraje cabano de pisco, cerca del pucará, abraza a su llorosa mujer, que reprime sus lágrimas y quiere animar al bravo en la contienda formidable, en la defensa de su querido valle y sus montañas natales, dominadas un tiempo por el gran Inca.

Cuando se alijaba Crespin la dejó: Mujer, quizá la muerte me espere en un recio brazo helado, tal vez Chiqui quiere mi vida: mor, si me queda una flecha y el brazo con aliento, la

Clavari en mi pecho, no daré al enemigo
el placer de matarme. Si yo demoro,
desde lo alto del pucará, me llamarán
¡ay! gritándome doliente desde la colina hacia
donde vean nubes de polvo y ruidos de
batalla.

¡Ay no olviden a bravos compañeros los
"abanderados del metal rubio" no beberán mi
sangre!.....

El tiempo corria, el tiempo volaba, con
sus furiosos alar delirante y Crespin no
volvía y su mujer lloraba su ausencia.
Llegó el tiempo de la algarabía, y los
corajeros entonaban sus tristes melodías
tristes que alegre, sin embargo, la montaña,
su valle y el bravo no parecen. Muchos
de ellos querían volver a curar sus heridas
y labrar nuevos flechos y nada le cuenta
de su esfuerzo, arrojados con el temor de los
batallas que vendrán.

Desde la granada, Torro a la colina próxima
y espía con temerosidad ojos hostes
muy lejos por el valle; allá muy distante,
como ilusión de mayada había una nube
farda de polvo, cubriendo a manera de un
coraje creciente a la altura y llora desesperada
y grita con lágrimas.

Crespin! Crespin!.....; has caído, has muerto,
mitad de mi vida!...

El eco vago de la montaña repitió la
amarga quehella de la india y en el espacio
moría como nota elegíaca de provincia
bardo.

Acercando mor en la colina, Trepas por

El águila minarete de los vicos y esforzando el flecho paduante, exclamaba en su dolor: ¡Crespin! ¡Crespin!... y nada el vacío se fura mas pronto la voz del dolor que los vivos del tiempo; Crespin ha ido, lejos, muy lejos, donde los fuertes caer y no se vinen, donde la raza riega su propia tumba con su estéril sangre.....

No responde y ella le llama, ya no tiene voz y con lágrimas reaviva en su recuerdo el blab; sigue llamándole porque no se olvida y quiso él en su adios marcial que le invocara siempre, quisiera sus manos respondieran a la evitada.

El dolor embota el sentimiento después de agotar la frente del corazón.

La mujer ya ha perdido el juicio, pero, loca, sigue gritando y sus andrajos de piel de huella se desgana y náscule plumar cenicientos de dolor del tiempo en su lugar. Los hados la convirtieron en pájaro errabundo que le llamará por siempre: ¡Crespin!.....

¿le contestará alguna vez, él también, mudado en ave?.....

Ha la raza de Crespin, apenas deja ver sus huellas borrosas al resfo de los vicos pero se oye la voz rotogante de la india que le llama ¡Crespin! Crespin!.....

El viajero de las montañas Catamarquinas, en lo alto del vacío fiero en la espesura del bosque, oye el acento

II

Con misterioso temor aunque conozca su
historia.

El pastor en la cumbre ardiente, a la com-
bra de un árbol, mientras ensordecen los aires
con sus charangos los chichanos aya a lo lejos
la voz del Crespi, como la queja eterna
del pájaro.

Los que cortan flores del aire en los árboles
espinudos y añorosos, en los laderos asperos
de muertas lomas aya también la voz del
Crespi, triste monótona, flebil como un
monólogo bequeriano, sin esperanza en un
drama de cruel olvido.

Los traviesos crueldad de los niños res-
pecto su modo con cierto miedo los honderos
de cruce del montañas no le arrojan piedras
porque ellos, le compadecen sabiendo su dolor
viva leyenda.

¡ Canta, canta, ave farda y doliente! ...
¡ Hora la ausencia de tu ahnado! ...

Mientras escuchamos tu endechar inrom-
na y gemebundo - en un árbol lejano, en
un finero rombro, en el canto de la ribera,
en el arco verde del rastrojo, - recordaremos
la caída trágica de una raza entera
el último l quejido, de su agonía heroica
de gigante fisiónes!

Mientras tu canto retumba en los hua-
cas olvidados, aunque la piqueta y la al-
madana debelen y anacen los pilas y los
restos del pucará, se recordará en tu eco
lastimoso el huérfano del Palchaqui vencido al
disparo de su fortuna flecha.

El Hesperrado Legenda

Escuela N.º 1
San Francisco

Maestro M. P. Criedo

El Mirado (Español) (Unión)

En el camino viejo de la Falda, cerca del diablo campo de Santa Rosa, quedaba solamente un rancho habitado, todos los demás caían foro a foro, piedra por piedra.

Parece que el tiempo como los diabólicos con martirizadores, se complace en el dolor lento, en el ¡ay! de cada pedazo de vida que cae.

El viejo Cecilio, viéndose solista su alma en medio del rancho vacío, cual los vidros abandonados de las calendarios rotos, quisiera también a la de Dios que le grande. Creerías que en aquella soledad habían aumentado sus canas; Por ello se iba?

No. A más de la soledad turbada por los vientos secos del campo de Santa Rosa, el miedo empizaba al viejo de su casucha con ese adiós que a la puerta referente con el eco del compas que para: "viento fames".....

Sus cabras ya pastaban en otros lomas. Un torrico meditando cargo las pocas frendas y los calcheros que abrigaba en su pecho prendados y resintidos.

Adiós.

¡A donde, compadre, se va de mudada? le dice un paisano que le encuentra y muda de cara y cama como los que quieren hacer ligeros?

¡A compadre! responde triste el viejo

17
Todavía quisiera vivir diez años - pero aquí
¡tar solo! no tengo paz y no hay quien pueda
dormir; hay muchos toledanos y negros.

¡y he acabado andado ladrones!
Si tal vez fueran, con los perros me bar-
taria; pero caramba la broma!.....

¡Que le pasa! - reflexo el preguntador -
frizado de la curiosidad y abriendo las
orejas.

¡No me quede cuando los vecinos se fueran -
dice calmado, despejando su frente, tirando un
cigarrillo de chala - porque no tenía miedo
al espanto ni a los cuentos de velorios, pero
ahora si Ud se queda una noche en mi
rancho, de seguro se le paran los pelos como
tachuela si no se le va el alma por.....

Yo embriome compadre - le replica entre
dudas y asombrado - con historias de viejo
ronador; Que espanto ni que vino muerto.
Escuche compadre: si quiere creer, crea; si
no, nada se pierde en la parada.

En los meses de invierno paso por aquí
un tropero que llevaba a Encarnación vino de
Pella, con la esperanza de hacer un flataf
con sus "anijos". Pasa cerca de casa.

Sus señoras hicieron fuego y mientras hervían
las calderitas, él había chabla una quitana
¡Ca! que cantaba lindo, compadre... Parecía
hombre feliz. Recuerdo como entre sueños
este canto:

Hay una flor que me gusta
Hay una flor que me encanta
Que nació sobre la tumba.

Es una virgen desterrada

Esmeja una mariposa
 He caro fálido fornada
 Su aroma que me delicia
 Es aroma regalada

Como el rosal en invierno
 Carece de verde y galan,
 Como una fibra sin vida
 Sacude el viento sus ramas

Pera ser la flor primera
 Solo espina le hace falta
 Abajar, decid el nombre
 He era flor tan delicada....

Es la flor, sin bella hoja,
 He talis móvil sin galan,
 La flor del angel pericito
 La bella flor de retama
 Todavía me parece que oigo aquella
 voz dulce de un pecho virginal.

El hombre que canta parece no tener
 finar, pero el pobre tropico cantaba la
 víspera de sus dias últimos.

Apenas se entiegnon al sueño los peones
 y el amo, comenzo a rugir el viento am
 tonando nubes negras sobre el campanario,
 y amenazaba la tormenta como salteador.
 Pero no llovio hasta el primer canto de
 los gallos.

El patron quiso seguir camino, porque
 al que madurga elvior le ayuda.

Pero no fue así. Cuando los amieros con
sus látigos y silbidos confundieron la
marcha al grito del aneno, las mulas
se hicieron más negras, las tinieblas más
apretadas, como el seno de un micántido.
El Señor hacia de guía.

Extrañado en el bosque, dejó el vie-
jo camino hacia el Portizuelo y comenzó
a trepar por aquella loma que ve- y
señalaba Cevdros con el dedo, un viaje
penoso.

El caso fue que se adelantó, mucho
ascendiendo a tientas: cuando lo adver-
tío, ya estaba vagamente, los silbidos
de los peones y el gemido de la tropa.

Intentó parir su mula para orientarse y
gritarles, pero..... ¡desgraciado cantor!
Estaba en una piraña falsa y la fijada
del caso acurado de la mula la hizo
arrancarse de suja: mula, jineta ovetar
rodearon con flagor honendo en el seno
en el seno de las tinieblas y al compás
de los truenos que enrodeaban tomar
y camfor y bosque: ni un quejido re-
cayo jamás la catástrofe.

Que hicieron los peones? Continúen el
estripito, pero fenebor que sería un
derrumbamiento, gritaron en embargo,
a su Señor y no oyentado. Delan vrier
estentorear que se perdian como en seno.

Cuando se vieron por completo estoriada,
dando un jaltó! al mancho, se congrepar
y descargar, atan los bestias y hacen fr-
gator para esperar el día. Si no llegaba

Primariamente la Tempestad.

Vino el día tranquilo como la mirada de un cante; vieron que marchaban por laberintos sin señal de senda ninguna pues el que respecto exige también los temblores.

El mar viejo de los aires exploró en dirección al ruido que los había distanciados por completo del patio.

¡Que espanto!..... halló tan solo el deshecho cadáver del Señor y la cabalgadura empapada en su propia sangre; horrible masa preparada por la muerte.

En profundo recogimiento, con calladas lágrimas en los ojos, aquellos pobres se volvieran hacia sepulturas al malaventurado labrador, con un toco leño una cruz y la fueran en señal de su caída y muerte horrenda y volvieran a su hogar...

Bueno, compadre, - prosigue después de típicos pausas. - alguna noche siguiente a aquella desgracia, vinó el espanto en todo aquello; creó que es la pura verdad, desde el primer canto de los gallos nadie pegaba los ojos de miedo.

Cierras continuas canciones de una guitarra gemidora, descompañado chistoso de hogueras, silbidos y voces de aires, el ronco cencero, los cantos del marucho, y al fin el ruido de la despenada, tan fuerte, tan horrible que parecía un terremoto sacudiendo lomas enteras y todo el campo y jaillat que rodea nuestra casa....
¡Que había de dormir, compadre con

Aquella miseria de mi demonio?...
¡Padre! padre! compadre!

Desde entonces uno por uno comenzaron
los vecinos del antiguo camino a desgra-
narse de allí, quien vendía su carucha,
quien sus caballos, los otros dejaban sus
moradas al viento y a las lluvias.

En el último término el viejo Evodora
llevó sus caballos, abandonó su rancho
como fájaro a sus hijos, quiso calma y que
solo me despierte de mi sueño la luz del
sol, regocijo de la vida.

Bromas de locos Tradiciones

Escuela N.º 1
Cdad. San Francisco
Autor M. P. Uiedo
Miravalles Espeche (Director)

11

Es muy conocida aquella anécdota que se refiere con motivo del primer sermón del inamovible padre Esquivá, cuando un loco le dijo "Padre todo lo felicitar por su sermón, yo en cambio vengo a decirle que la cátedra del C. Santo es para predicar la verdad y no para desparramar flores". Es también muy sabido, como el humilde y modesto hijo de San Francisco dijo que tenía razón quien sin razón le criticaba, y esto era el famoso don Anastasio Baenz, de cuyo apellido ya no queda más que el recuerdo.

¿Sería ocurrencia y bromar tal vez, muchos de sus dichos o dichos, a un bruto de su cerebro sano, hubieran alcanzado sin regatear el dictado de pensador.

Como todo refando del tenor de Jozas, tiene nuestra equitativa Provincia entre muchos otros, dos fechas romanas, 29 y 30 de Octubre de 1841, que recuerda la tragedia del infortunado gobernador don José Cebal, víctima de la traición y ferocidad uruguayana de Esteban Alegre que tenía en muchos casos la quinta esencia de la piel de Uruguay en sus entrañas.

Durante muchos años, esas fechas eran casi un duelo fúnebre que hoy solo sobrevive en poca familia tradicional, porque el tiempo con sus raras de diamante desmenuza los sillones de un castillo con la misma facilidad con que el andar del viento derriba el viejo quebracho de royo.

Después corazón y arrugada corteza.

Don Estanaco no había olvidado el horrible aniversario, se propuso una vez hacer un originalísimo recordario y una ficante broma a dos o tres familias mayores que son, de las pocas tribus que guardada en las arcas de sus fundas los monjes rojos de la federación con sus curiosa inscripciones. Llegó la noche del 29 del predicho mes, y ensillado una burra parda - su única hacienda - sentado serenamente sobre un yoler, se dirigió, a media noche, camino de Choya, como un fruterо albeador, y con fido en el adagio que dice "Al que madruga Dios le ayuda".

¿Adonde va? ¿Que traerá? Esperad....

Entro pasadamente al antiguo cementerio de la arruinada aldea de la Virgen, como el hortelano en su huerto, y medio a tientas y presuroso, comienza a recoger caloreros para llenar los yoler hasta el tope. Hermosa yante aydacia, en la edad olleida, hubina dado pie para una canción macabra o un apotrope de la reina de las Tinellas como las que cita Bantú de los viejos trovadores.

Terminada la fácil cosecha de cráneos anónimos, saliere rutillito de la callada manción. Ayudado de un alambre fudo colocar habilmente la tranca por adentro, a marchado tendido volvió a la ciudad, aún dormida en la última resaca de los gallos impacientes por decir que se a tierra.

Pero, ¿y quien puede imaginar lo que haria don Atanario con tal remota carga? Bigamoler entre los tinieblas y el medio del viento que sacudiendo su fondo hilachento le daba la extraña catadura de un fantasma de cuento espeluznante. Llegaba a la casa escogidas para su bromas y colocaba en arbolada fila en los rincones los calaveras de modo que dieran sus dientes desamparados hacia a dentro de los zaguanes, en la galeria del antiguo cabildo formo un semicírculo, remedando la colocacion de los fadris de la patria, para representar al jefe de la asamblea, se cogio una calavera mas grande y de dientes como rejas, despues con la misma imparidad, cabalga en acémila y fue a tu lugario!

Al siguiente dia que vision espantosa ¡Quien podia ser el inventor!... Apenas tuvieron animo de hacer recoger aquel horripilante obsequio digno de la bailarina de Herodes. Divulgose el suceso como chisme de pueblo chico, y se echaron a rodar los mas extravagantes conjeturas, dandole enigmáticas atenciones y significados con la tradicion folclorica de las familia agraciadas.

Era menester descubrir al insolente bromista. Andando caber y saltando rarguitor, no faltó una vieja al caso que dijo: "He visto a don Atanario en su buca y con lágrimas, tal noche....."
Ya la cosa toraba color.

Uno de los señores de la broma quiso ser
mas listo; resolvio astutamente tomarla
a charvato para apachugar de un modo
facil el que dirán.

Llama al loro Faeng a su casa, y en la
sala en medio de muchos amigos, empieza
por fingiendo seriedad de afundido le inter-
fusa de esta suerte.

Don Estaniso. ¿Ud es quien ha tenido
la presencia de formas un batallón de
calaveras en mi casa cual si fuera pórtico
de cementerio?

El señor mío, yo mismo fui, contesto
Faeng con sorda.

¿De como se ha permitido Ud una broma
que le puede costar muy caro y ponerle
y ponerle las peras a cuartero?.....

Exodor miraba atentamente a los
contrincantes reprimiendo a duras penas
las risas hasta ver el fin a tan cómico
diálogo.

Don Estaniso se levanta y tomando
de ribaito el aire de un trágico no
abstente sus labios dibujándose en su
labios una risa entre burlona y amara
ga, centelleante sur ajor de hocico miras,
se dirige al señor y le dice.

¡Oh.....! tiene el valor para incestarme,
cuando tu un mozorquero famoso!... tu
de familia de traidores, de aquellos que
entregaron a Don Pepe Burtas y sus
amigos en mano del tigre elbaza, para
que bebieran su sangre!... ¡Pierdate
que hoy es aniversario de esa fecha!

Colorado. He puesto las calaveras en tu cara para que medites como un día tu cabeza se vera confundida entre los cráneos del cementerio. Hlor costiga in chiste.....

Después del estallido de esa tormenta siguió el silencio de los escombros como le pasaria al dueño de cara invitada para un saricete en el cual hijo de Bedeón avergonzado y corrido.

Hon Estanacio no espere la respuesta; después de su catilinaria le dio la espada confirmando con un apóstrofo que los niños y los loros dicen verdades de pino.

Sobre el Yungue

(Tradición)

Cerca de la aldea de Santa Cruz, en el lado del cerro y a orilla del río, veíanse las ruinas de una casita de adobe sombreada por un árbol de tronco amagado, aspen, lleno de marcas confusas y estropeadas que le daban la traza de un abelico indio o extraño petroglifo con ramas.

Ayudado por la feliz memoria de un anciano, he podido reconstituir la tradición que sigue:

I

Alla en años no lejanos, vivía en la casita - hoy atenuada por los cascos del tiempo - un hombre a quien por la firmeza de su carácter, llamaban Hlor Dese Puno y cuyo apellido propio era Mrazo.

He la aristocracia Tucumana y reducida por la pobreza en aquella legación, era bastante no lejano del iturbide patricio general de Madrid.

Después de la muerte irreparable de su esposa llegaronle a Don Pepe los males acompañados, entre ellos la pérdida de la mano izquierda con la que hacía los fierros para martillar con la derecha. Un médico se la amputó para salvar el antebrazo. Le quedaron para consuelo una niña casi joven, María Rosa, y un pequeño de seis años, Rafael; ¡pobre ángel en tal destino y desamparo! al fin acompañaron a su padre en el desmantelado nido que les vio nacer.....

Su familia de Tucumán nunca le había olvidado, ni mucho menos.

Una vez escribo a un amigo una carta de un primo de alto porvenir en el comercio de la sierrita et eridad de los ayahuas y las verdes cañas, entre otras cosas le decía:

"Pepe; ¿hasta cuándo serás Turco? Ponte a mil lado, que, a decir gracia Tendrás como didades para pasar una vida honesta cual a su clase conviene, deja en ningún honorero donde vivir ategado a tu gun que y a tu rancho como una ave chocha de su nido y sus fejes. Si no lo haces por ti mismo, hegllo por tus hijos que no deben criarse viciados, fudiendo mejoras de condición, eres responsable el quitaerle para mas tarde lo que hoy

No puedes, tu, darte, con mayor razón
ahora que tan solo te queda una mano
para tus quedos trabajos.....
Pero, el Penco, también que iba a cejar...
¡por nada!

Haba cortezamente las gracias y respon-
dia siempre a cada instante. Mientras
él me comurre con brazo sano
había pan en mi rancho. Mis hijos ya
sabían leer y firmar y con buena in-
tención. Miene cruzan el mar, y hasta
que Rafael tenga fuerza, hasta tanto
me los tenagoban y firmo para suplir mi
manca..... La alpuca se da mano para
aplastar los trabajos.

Eocazo llamaba al fino. aquel
hombre tenaz.

□

Con todo y a pesar de todo, no pa-
raba un año sin que alguno de la fami-
lia se refutara los más generosos apre-
ciamiento, los respuerto de Penco era
la misma, alguna vez sin embargo,
acepto regalillos para sus hijos y hasta
mar.

La rudeza de su volcánico de su traba-
jo conaturalizo su carácter con la con-
tancia del junco, y los niños, parlote
gilgujillos que abateaban en torno
del fuerte viejo, habían aprendido de sus
padres y en su taller las virtudes panas
de los encinos.

Ante, mucho ante, que el sol derramara
su torrente de oro por la cresta de Santa

11
Cruz y sus laderas adornadas de chaguar
res y otros cardones que en la noche parecen
mudlos vigilar de un cartillo de gigante
ser. Los llamos bulliciosos y rugientes
de la fragua, las metálicas que por arar
caden por el recio macho alumbraban
el camino a los que peraban tuta-tuta
rubiendo o bajando el cerro, y desde muy
lejos, tin, taz, tin, taz.... viene el rebelde
gemido del yunque cual sintiendo
las horas rotadas a la calma de la noche.

"Al que madurga alior le ayudi
hubiera sido el bettero mas apropiado
para aque taller donde reinaba la idi-
lica conformidad fingida por tribulo
en aquella cinceladora que reza.

Un men assiduo succat igne focus.
A la verdad, muchos que habiendo dejado,
el dia anterior una hacha roma para que
la templara o un freno Peñaflor para
mudarle borador o cademillar, al seguir
te encontrabas suspendidos como miembros
de un mercanohifle, las frendas con
fuerzas, relamidas en el viejo algavoto,
facientel firme tabla donde enrafiaban,
rojar aun los caprichosos titos y rigores
de la heráldica estanciera.

El legendario arbol había llegado
a ser con el forjador como dos vigas
amigas que se reportan los bromas y a
peña de la quemadura y las mescas,
cada año dejaba caer sus doradas
vainas sobre los carbonos de la fragua

La intemperie y las chirpas habian tor-
tado su distinguida fisonomia, modela-
do en parte en invencible voluntad. Su
abstinate era afable en extremo y de un
corazon como un panal. Se parecia a la mujer
silvestre que bajo durisima corteza de tem-
por comprimido guarda el exquisito borado
que paladea los vaqueros.

Muchisimos viajeros departian y parra-
feaban con Don Pepe, entre mate y mate,
entre cigarros y cigarros, nadie le ha-
yó jamás un papitico ni tristor, mas de una
vez oyeronle cantar al compás del martillo
este cantar profundo:

Eras de las negras Tumbitas
Llegan los luceros del cielo:
Entre el guinche y el martillo
Mis manos doblan el fuego

Comprendo negro respuestas
Llega la aurora sonriendo
Y ante que llega a mi casa
En mi fragua luce el fuego
Aquel hombre hombre llegó a ser un desbado
Y un proverbio: nunca habia nadie regatio-
do con el por real mas o meno. Los que venian
de la sierra le preguntaban de la "novedade
del pueblo" y los que regresaban, traianle algo
para dar cambiante a sus ideas y no fal-
taba quien le llevara el periódico de in-
illo tiempo. "El Ambato" que fundo el
benemérito Doctor Sr. Ruyz. En aquellos
buenos tiempos la letra de molde era no
solo novedad sino casi un evangelio

Y leían con cierto respeto y ansiedad
hoy, por algo ha dicho Belgar:

Se escribe al trote, se imprime al galope,
y se lee a escape.

Por cierto que para don Tefe era el mejor
de los obsequios. Muchos veces, hasta que
las figuras llegaran al rojo, el se despa-
cha el editorcillo o leía para los niños anis-
tos y cuentecillos.

Hasta ahora vemos en la cara de
Fierro la dicha y el trabajo atajando a la
misericordia que llega como correo, según la
frase sagrada, y parece que la felicidad
hubiera tejido en sus aleros un mudo de flus-
ma blanca y estambres de oro. Mas ¿cual
es el lago azul que no se haya conge-
lado una vez al soplo del artista?

III

Después de muchos años de bivan-
danza el ángel negro del dolor pletaga
de nuevo sus alas para entrar en la
morada pacífica del noble artesano.

Con los vientos de Agosto y de Setiem-
bre que revuelve todo el valle para re-
cudir las plantas y llamarlas a la vida,
cuando llega el cortado con su mormol
acicate que espolea tan cerca del corazón
con la fiereza de una daga de bandido
con la empuñadura de un vispido escondi-
do entre los clavos de un bicaro.

Pero era una de las víctimas esco-
gidas. La guadana de la perca no se mella
en troncos de quebrachos. Su firmeza
de columna romana le sostuvo tres días

En pie, en la brecha, pero el dolor le venció, es tan cierto que se llevan las cruces y astas, después no alcan!

¡Bulto un día en martillo para no levantarle mas como el infeliz cantero que al derrumbarse arrojó inerte en almadana. Cupo sin embargo contener sus ayes en el lecho, porque sobre todo los despojos de la vida le quedaba su voluntad, tanta indomable. La no volveria a entonar sus cantos favoritos, esa fragmento de romance que en otra hora podia titularla. El hino vencido

El mal anunciaba en los dias nubes y Rafaelcito galopó en busca de confetor Maria Rosa velaba a la cabecera como el consuelo en forma de niña.

El auriga de la muerte aguzado mas sus aforallptos corceles, el dolor recrudencia en sus entrañas, sin embargo un pecho era un broquel contra los ayes. Palidicia, palidicia y aunque su tono vital menguaba tenia palabras de ternura para sus angelitos que moraban anticipadamente en completa osfandad, idea fatidica, dolores sobre todo dolor tambien para su alma proxima a dejar la tierra como la del anciano Bineois. Sus labios se flegaron suavemente como la flor del cardo (cardin). La muerte le vencio pero el vencio al dolor en la lucha agonica. Muere resignado porque la redeta voz de la esperanza le hacia confiar en el porvenir de sus hijos quienes habian referido

mit veen la alegría de la vida que viste
de nieve a los bríos.

Ante de que se paralizara su diestra
bendijólos..... ¡Ay de los folluelos deador
sin abrigo en la rama que cruje al ímpetu
de la racha helada....

IV

Muchas personas amigos compasivos y
y acaso deudoras de Pieno acudieron a
su cara para cumplir con la mar santa
abra de misericordia. ¿Como se vera desde
la eterna playa, el fruto de las buenas
abras echos en el gran erial?

Paso la noche de velorio entre luces
fálidas, conversaciones bajas y cuentos
de cosas tristes y luego un día de nubes
extendidas y bifurcada en forma de palmas,
uno de esos días sin igual que hace abri-
dar en Catamarco sus rigores caniculares.
A eso de la siesta, ayóse bajo el árbol
el sube y baja monótono del fuelle el
chirripoleo de los carbonos encendidos y
ronar tristemente el yunque abandonado.

¿Que? ¿hay decir uno con la mirada y
otro hablando; Ah! Rafael tira de la
branda cruda del pezado fuelle y ora
entre callador leguinos que caen sobre
el yunque. Lagrimas que templan
el hielo - está forjando los clavos para
cena el atarado de su padre.....

Ñina, que está haciendo! - le dice una
anciana con acento de sorpresa; ¿que hacen
en la herrería!

¡ Ah! de ahora - responde dejadnos pagar
este tributo a nuestro padre, el que
ha enseñado a ablandar el hiemo...

Y sobre el hiemo modelado y sobre el
yunque, caían, como el llanto del ángel
del del trabajo, las lágrimas santas y
puras de María Pura

Escuela Amb. I.
P. de San Francisco

Autor. M. P. Oriedo

(Miguel Espino (Escritor))

La Torre del Mistol

(Leyenda salteña)

A una legua hacia el Este de la villa
de Metán se extiende el verde campo "del
Mistol". Allí resiste al tiempo destructor,
una añosa torre de adobes, como señal
perdurable de las misiones jesuitas del
siglo XVII.

Adornadas algunas capillas ruinosas, don-
de los denudados hijos de Loyola congrega-
ban a los rajas indígenas, en los cercados
como torres de un castillo, página oscura
de una historia olvidada en el naufragio de
los siglos....

Por las ventanillas del tren se les ve en
la lejanía, cubierta de pasto que le da
el aspecto informe de un barranco, asien-
to de los enanos, morada de los buhos,
los campesinos temen su sombra, rodea-
da de misterio de la leyenda secular, dicen
que muchos sorprendidos por la noche he-
yido ruido de piquetes en sus cuartos,
coloquios a media voz, faror de fantar
mar que giran encapuchados a altas horas
de la noche sin luna.

Un faisano, rendido de cansancio

Abajo a su abrigo la cama con su apero,
nada temía a los nocturnos trampantegos,
como el sacalmado Montemes del poema
de Espronceda, cerro con párpados fatiga-
dor, y poro después dormía como un buen
ditto, que el sueño es la fortuna de toda

¿Eras un sueño fantástico?; fue
una visión real, se apremio su pecho
una de esas paradillas en las cuales
arde el fuego de la imaginación, para
hacernos un abismo? Temblaron, con-
bates de respientes, furor que nos
ferigueren, choquero de paladines, entien-
to de acero y resenas de una drida que
no es?

No sabía distinguirlo. En memoria con
recuerdo aturales, le hacía tener
un cuadro prodigioso.

Quia parada la mitad de la noche
hora del "segundo sueño", cuando
vibre la torre, como en un minarete
de encantado castillo, armaron sus
dos cabezas redondas y chetas dos buhos
de ojos atibadores imparidos, inco-
munes, cuyos pupilos giraban cual los
terro de rereno, expresiendo por los
carnpor dormidos en las tinieblas una
claridad de fuego fátuo. Poco después
empizaron su canto estridente y medroso
precurso de la muerte, como dicen los
consejos del vulgo, daban un revoloteo
rápido para atrapar en sus garras algún
sinsecto o mirisidigo inlento.

Y volvió a sentarse en la Torre redificada
de por arte de conjuro, engullian sus
nauseabundas fibras limpiadas con pieles
agudas, después de los últimos sabores,
y tartar, chilleban de nuevo para llamar
a otros de su ronda.

Apenas - como una reverberación de ligeros
llamarados - asomaron los rústicos cabellos
de la aurea por el inmenso horizonte,
cuando sintió unos pasos lentos, más
después la vibrata de un lego que respa-
do pausadamente su sonario, ascendió por
los escalos, que suena al roce de sus que-
ras sandalias de cuero - tar, tar, tar...
se siente a la distancia las medidas vibra-
ciones del esquileo que llama a miles de
los misioneros, rivales abogados contra
la crueldad de los conquistadores que
manejaban a los fobrecillos calotragios,
como el lebrigo a su munda de carga, des-
pués de encomendar millares y trator
tribun enteros de bravos que luchaban
por la amada Tuna americana.

Calla la campanita, y la puerta que
y pesada de la capilla cruje sobre su qui-
jeo y se abre de par en par.
Uno por uno, como asoman las estrellas,
comienza a brillar los cueros del modesto
altar, sin más adornos que un nuevo
Cristo con sus brazos constantemente abier-
to para cobijar a todos en sus infinitas
clemencias.

El sacerdote está ya en el altar

Para el sacrificio.....; ¿Quines asisten &
a dar culto a lliví?

El Ha llega en confusa luz vestido
como españoles amor, y a los indios, con
gamana los vencidos por la fuerza de la
espada toledana en los campos de la Estero
inimitable.....; Con vector del Balchaqui,
los indomitos de la cumbre fabulosa hoy folla
dora degraciador de los vallas, han cruzado
riva de sangre propia, [han dejado una
duana de flica] aprender la fe, cuyo fru-
to recoger sus hijos.

Un misionero de grave apostura, en el
centro de la iglesia canta himno cristiano
de divina esperanza, para que olviden los
impíos cantos de sus deidades paganas
y los conjuros al chiqui.

Examina los apicío y la fuente de la
capilla se cierra, ya la aurora resuma
a la tierra con sus sonrisas y miradas
de virgin, los indios se despiertan, en rumbos
distintos, y a su labor de campo para regar
con su sudor la tierra lo que hasta
ahora habían vivido con los frutos del
bosque.

El día radiante de los fucos aroma
por los selvas del Cabaes, y el paisaje se
recuerda turbado con la visión, cuyo con-
torno alumbró su imaginación. Mira en
derredor y no encuentra el templo, los tubos
de troches ajos ya no chisten, duermen
en los tronchizos no ven más que el
torco torción de adobe con su verde

Coronas de pester, con un pedazo de cuerda de foveo tramor que lleva al campañario, con un palo de quebracho que ya no resiste al tiempo inelmente y caen a menudos folos emido por la corona.

Un foro hacia al Sud, en el puerto de los cancher, bala el ganado. Todo obrato en el sueño, en el que columbraba aquehijo del campo restor de la historia de sus cautivos padre, susilla sus brinos forjini y aligare al trote, dejando a tras capal Ay Chito de un siglo de lucha hominica, la " Torre del Mistel " que emerge en el campo como centinela sobre las ruinas de otros edades.

X Una Madre inapia (Legenda)

Fue en el calamitoso año 61.
Toda la poblacion del frente era presa del tenor mas extraño, en toda la familiar y en todo los hogares no se habla ba de otra cosa, una señora distinguida doña Dominga X, madre de muchos hijos, agonizaba impenitente, hacia tres dias, y la campana parroquial tañia, también lenta y tristemente como los compases del corazon que va desfalleciendo. Un misterio indisciprable de su vida habia endurecido como el mármol el pecho de aquella madre, no solo incapaz de bendecir a sus hijos, sino también

Por dijaba angustiador bajo el peso
formidable de un escándalo sin par.

Las fatuales exhortaciones del
faro se habían estrellado contra su
alma y su conciencia como un clamor
sin ces como una flejaria sin esperanza,
el llanto de su hijo la aturdió mas
y la sumió en el vertigo del precipicio,
el asombro de sus amigos y vecinos que
volvían su pecho eran latidos tan
ajos imfortunos y escrutadores, movien-
do rayos que llegaban a su alma.

Mientras tanto la campana, ta-
ñía con triste vago compas.

El esposo atornito, fijo como una
estatua funearia, contenía su dolor
y desesperanza con el freno en la boca,
remedando los algila situación de Tede-
rico Balart en su primer lamento.
Que mejor que podían tener el imperio
del alma en su consorte a lo sumo
había excitado en su faz desfigurada
una sonrisa amarga y despreciativa
De morio y remorle a manera de bar-
ra, palpaba sus ropas con mano du-
dosa, componia sus cabellos rebeldes
a la vanidad a quien vivieron de
dorado marro vacilaba en cabeza, sus
ojos cada vez mas humanos, mirar,
alcataban en sus hondos enemas para
no mirar al crucifijo que le atenaba
porque para los renegados se convierte
en dulce calma en cardenar centellos
de remordimiento, y sin embargo,

La muerte no llegaba como si se com-
placiera su gana en ayer cruel de larga
agonia.

De repente dio un sacudor luctuoso
tendió los brazos rígidos como protesta in-
potente y sintió su ojo parecía de ave
fugitiva, de ave que huye de la Torment
de el pecho levantado dejó salir un ay en-
fador, y como creyera fuera el portero,
volvieron de nuevo el cortinado hecho
un hijo descorazonado y gemiente.

Mamá que tienes? ¿En te agitas?
¿por que rehúas los consuelos de la
Santa E... de esa fe bendida por nos-
tro de ti misma? La dicen sus hijos Luis
y Aurora haciéndose dura violencia en
trance tan angustiador.

Sin responder nada, dice, elevando
en el rostro de la niña sus ojos ávidos
"Tráeme el vestido blanco de mi boda, es
que llevé cuando mi hijo no era sino
un pensamiento... Tráeme mi joyas,
mis joyas...!"

- Mamá del alma!...

Mis joyas...! tráed mi mejor brazale-
te, mi collar de cien perlas, mis mejores
anillos, mi cadena de oro, buscad flores y
adornadme... quisiera morir hermosa, todo
rezar mi cabello, ungüme... que la
muerte no me halle como una vícti-
ma vulgar de succion afilador y sea
fiel!.....

¡Ay mamá!.....

- ¡Mis joyas!... mis joyas, ¡ya muere

18
Curva, y con humano abedeciendo magui
nalmente como dominador por una
sugestión, trajeron todo lo que sus ma-
dres pedía, ropas, joyas, flores y vestidas
y adornaban a la infeliz dama en los
rinconales de la eternidad, y vivientes
tanto, la líquida compañía taima, con
lento vago compis, reavivando el espanto
en toda la población.

Manos temblorosas, seguidas de miras
de espanto ayudaban a vestir a una
blanquilla que miraba a todo lado venir
hacia el Cristo de la cabecera, siempre
en sus labios se veía por la fiebre se
agitaba la misma muñeca sardónica. Pate-
do, atarriada entro en delirante marasmo.
de voz en cuandabecia tembloramente
¡Mis joyas!... de mis... de mi voz!...
Porque resonaban en la estancia como
un eco de ultratumba, como frase de
conjunto, y de allí se extendía, minutos
después, por toda la villa de Bondalga,
la aumentando el pavor de los hogares...

Al fin vino el último estertor.

Morrió la cabeza como quien duda ante
gamente, sotto los brazos inertes como
los victimas de la guillotina, los
ojos dilatados como los del burro,
lanzando saque por la boca haciendo
un viaje de tucos, espino!

Y la campana que taima fríamente
toca a muerto, desesperada, emal un lamen-
to que se torna en desesperado llanto
de noche, y aquella noche nadie durmió

[II]

Los restos de María Blomberg no pudiendo descansar en sagrado, los inhumaron en el hueco de la casa a la sombra de un alivo, en un año feliz cuando fue un anfitrión de gracias que no se juntaron en el momento fortísimo para bendecir a sus hijos.

Después se contó que los fieros coros furiosos la foran y en derecha rizar se comieron los carnes derganando la seda de la nueva Lyabel; que la joya, cadenas y adornos en forma de telarón pendían del alivo, alumbrado mucho veces de noche por una luz pálida y sinistra de medio la cual salía esta voz ateradora; Mis joyas! Mis joyas....

Recogida esta leyenda de la fuente popular, nos prueba esta idea cristiana, que las madres con santos o con anomalías que si no bendicen a sus hijos al morir, digan en cara como los niños que el viento duerna y espere sus pejos, matando los polluelos.

Guri - Guri
(Tradiciones)

Escuela N.º 1
P.º de San Francisco

Director M. P. Oriedo

(B. Miraló Espeche (Abogado))

A la vez nuestras costumbres especiales ya por las clases de trabajo, es digno de notarse que la esclavitud en Patamarca fue benignísima, tal es la razón por la cual después de la libertad de vientre del año 13. la mayor parte de los esclavos han envejecido, muerto a la sombra paternal de la casa de los amos. Esclavos negros han sido muy pocos la mayoría fueron de los indios repartidos al terminar la ardua conquista de Calchaquí.

De estos últimos fue el indio Guri Guri vivió de los antiguos familias Vaj de Yshimar, cuyos nombres subsistentemente se han visculado en Córdova siendo de ellos el distinguido Caballero Doctor Gerónimo Paz, miembro del foro de la docta ciudad.

No he podido aclarar si el nombre del indio pertenece a su aborigen o es una variedad del nombre.

Guri Guri era más bien un hijo del anciano don Gemel. Su indole canino y su actividad en la faena del campo le daban preferencia entre sus compañeros dándole su terreno lindero terreno en una huera y en favor que tenía su trofilla con marca propia.

La distinción y pujanzas le hicieron activo y entusiasmado al fin la gata

muestra sus cosas raras.

Por cierto enredo o trapigonda, una vez el amo le robo el cordobán, le arregló la palata del engraido esclavo.

La soberbia le habló al oído, aconsejó que recatara aunque fuese a costa de todo lo que tenía, abandonar ingratamente el hogar donde hizo sus años juveniles, amparado por la benignidad. El odio reconcentrado urdió el modo de vengarse del justo vapuleo que le calentó la sangre morediza de su raza, le inspiró una traza tan cruel, tan cobarda como rápida y creta: resolvió asesinar a don Ismael, y llorarle el primero como como hifirita planidera.

II

Hasta no hace mucho tiempo los cuentos de tapaculo han desvelado a muchos imaginando la suerte de darse un cántaro o cejón mudito de fernandinos o criatos y melgarejos; y a fe que no faltó familia de las cuales susurros la fama que han llegado a "dones y rinos" de tan peregrina manera. La bravicia rompió el saco de ciarse el indio taimado y fingió habilísima patraña para llevar la suya a la soledad sin mover sospechas.

Amito - le dice un día con voz aguda; sabe que h'ey hallao un lindo tapao? Tal vez un cuico he entenas... no venter un indio? - le contesta don Ismael - parando los arejos como un judío que columbría reluciente ongar de facil adquisición para su terro... do mienter hombre. le insta, forque,

No obstante las andadas de Guri Guri.
nunca fue mentiroso.

Cierto, amito, cierto... ayer sali cuando
fangariaba el dia a refuntar las lecheras
yalli en el alto del arroyo, junto
al tronco de un cebil, me asuste creyen-
do, resultara una tierra movida y
fresca me animo medio desconflao y
quedo piensa que piensa para adivinar
que seria y no le hallaba vuelta...
alfin mando mi foto y me fongo a caver
lo mismo que un q'hirquincho: como a
una vara de fondo viento que da mi feria
en el canto de una botija; Ahijuneta,
amito el corazon matraquedable fue
gusto! cabando, cabando la desentiero
a la fangana. Mugo y estaba enchida
de cuato y pasat.

¿que haz hecho indio? Le dice arome-
do don Ismael dandole completa fe
fues el solapado Guri mientras narraba
su comento, gesticulaba con la viveza
de quien dice la verdad palpable de un he-
cho digno de asombro y credito.

No hay ciudades amito esta mas escondido
que un nido de perdiz.

Este dialogo imaginario verificabare a una
hora propicia para los eventos, al alba, al ca-
lor del hogar, junto al fogon sin testigos,
porque estan, riuvo muy madrugadores. solian
los primeros tomar el rico mate, despues
de rezar el rosario ante de que despertara
la familia, caso muy comun en los fati-
nes de antano no espues "el agua calien

Se cabezeando y en la cama



Con la astucia refinada del bandido de viejas agallas y fechorias, el indio escogió un sitio muy a propósito para ocultar sus crímenes.

Era un roto alijado de toda senda, rombis, de cofores cebiles que formaba tectum bre para atajar los rayos del sol. El muy credulo del amo, picado a la vez por la ambicion, concierta con el indio dia y hora para ir a punta de día y traerle el donado tuero.

Un dia de Enero, levántase con los pajaros para no ser visto ni sentido como fufugo. Levaba el esclavo una pala al hombro y gradaba a su engañada victima, casi a trinter, las lucas de su cigaro brillaba entre el cenizo crepusculo como rojos luciernega de encandilador ojuelo.

Caminado que hubiere como media cuadra en la esfuma, bandedo por el rocio de las mojador payas, hace alto Guizunto al cebil con rabido, y futura sombra de una tumba abierta por la cruel perfidia y la venganza infame.

Ya estamos amito le dice sin inmutter se; ve en el fondo de ese ojo? nada ves responde Don Nemacl inclinándose con la desconfianza del gano que se asoma a la desconocida madriguera.

Woy arreglar la bijada responde el esclavo infamamente y en un momento, a palador recias, hace un declive hasta el plan a modo de herrilla tratyado en la tierra.

Baja ahora amito ya esta lindo. quise que Ud toque primero.

Llega el tragico momento de la obra es el mismo en que el rencoroso esclavo pasa a la catana miserable de los criminales de alma entenebrecida, de mano que destilan sangre.

Llega Don Ismael tentando el piso con un bordin de tela hasta el fondo de la fosa, y en el punto mismo en que sus dedos trémulos quise palpar los bordin de la leja y las frias monedas del cotidiano metal blanco. Guri-Guri alza una enorme piedra suspendida con destreza de automovil sus avezador brazos hasta la altura de su cabeza y la precipita como finasco derrojado sobre su cabeza encanecida y agobitada del infeliz señor....

En la hora hay tiempo de clamar ¡ Dios mio! Don Ismael no lo tuvo para decir, hay! bajo el golpe brutal de sus verdugo, quien con la rapidez nerviosa y encañadora de los malditos que pintan blanco, rellenó pisoteó la fosa y la cubrió de ramas.

Rapidamente alijose del oscuro teatro de su crimen dejando botado la pala, pero no escaparia del agitado clamar de la conciencia que lo seguiria como el ajo atenante del Cain de Victor Hugo.

IV

Dentro con el sol, Guri-Guri silbando como si tal cosa, enserraba las listeras para la ardiada.

Los hijos acuden al hogar donde siempre
solían dar los buenos días a su padre
y no lo encuentran: preguntan a los cria-
dos y nadie da una pista, "que
le vieron levantarse y salió averigua a
Guri y contesto "después del mate, yo
salí al campo y el queso a la arilla
del fuego".

Llega el medio día, llega la noche y
nadie, nadie en todo Vilisiman, había
visto al desaparecido misteriosamente, como
sucede en las ciudades modernas dando
fábulo a los reporteros callejeros de la pre-
sa curiosa y la curiosidad necia de los
lectores avidos de emociones fuertes
y contagiosas.

El llanto más desgarrador, el luto
más sin consuelo, sobó de sombra el, feroz
ante dichosos hogares de don Ymael, y para
realce y penumbra de este cuadro de
infortunio, el malvado esclavo, vertía
a mayor las lágrimas de cocodrilo.

No hay recetto que no venga a luz dice
el evangelio - aunque sea perpetrado en
el cerco de las tinieblas. He la manera
más extraña e inesperada, el mismo Guri.
Guri iba a revelar su horrendo crimen. Si
todos los judas fueran envenenar la
conciencia, no arrojarian la bolsa o el
puñal para colgarse o doblar la cabeza
en los precipicios.

El fingido llanto se le convirtió en
furia negra. A semejanza de la victoria
que despierta cólera al canto monótono

Del butraco burlador, despertase en su alma agitadaísima el movimiento de la conciencia, fulminante como una lanza de fuego clavada en las entrañas del ridio, con ese pertinaz testigo con ese aspid fendido en el pecho - que dice Luvenal - vagaba delirante, dando alaridos y saltos a semejanza de Gerarino mohador de los repuleros por temor de riñor y espanto de la fublación.

La única palabra coordinada que se le oían era un extranísimo concierto, evocación enigmática acaso de su crimen. repetía entre ayer devolador, mesandou la crinora barta:

Guri Guri, moiri

La llama que deja ardiendo.

¿Quién se la apagará?

¿Hera tal vez confusa rarodia de una aljorada canción este terceto? ¿Que llama ferente era la que decía en for de su ciudadada existencia?

Al alma de un loro llegase la razón con la timidez y temblor del que mira hacia el abismo húmedo, donde rompe su líquida cabellera la catarata.

Sin embargo, una vez con admiración de los buesfano de Pérez le oyeron añadir a su tema "¡amo te maté!".....

Estas palabras fueron la rigida clave de la sospecha del crimen del esclavo y produjeron al mismo tiempo compaña que su demencia nació con los

Azotes del remordimiento con la deslum-
bración de sus tetricas claridades.

V.

Quien sabe la tragedia de Qui añadio
otro diablo fantaseador por la ley-
da.

Encontraron un día al infeliz abrazan-
do al cebil que cobijaba la tumba de
Don Ismael. Había aullido de feroz
cuando querían avanzar de allí, retrocedía
como una ciega herida; gritaba que se
sanan negras amenazándole con gruesas
piedras, horribles ojos en monstruosas
caras que le fascinaban y hacia diabólicas
carantanas y vispados de enorme im-
por que le mostraban impudicamente la fosa
y el machacado cadáver de su amor y
su víctima, sobre cuya sepultura, ro-
deado de fantasma espis.

Yo conocí añadio - aquel lugar mal
dito, alcancé a ver la cruz con la dolorosa
inscripción que pusieron allí los hijos del
malaventurado Don Ismael

X Mujer Humilde -

(cuento catamarquino)

Escuela Amb. I°

L. de San Francisco

Dtor. M. P. Uiedo

Dr. Néstor Caspe (Director)

Entre el notario mas temprano que de costumbre, encuentro al señor cura hojeando como por fortuitamente un expediente y notó algo preocupado y exigente.

Buen dia, señor cura, le dice - ¿por que lo noto con ese tono?

El hombre la paciencia se me acaba con Juan Real y su mujer, Cruz Montero, pareja que fu bendijo, parece que blandiga los atos de las curias, andan mas descompuesto que el rey de la tona, pero a esto le arregla el sacerdote y a ella..... ¡hijos Santos! ¡mutil de la cuerda.

Trintra a la guerra, dice mejor a la vida por que aquel garcandis ya tiene ablandado el sugar en los cortillos de su casa mitad. Ella me parece menor ma la fero el, un hijo.....

¡Remedio extremo, señor cura, remedio extremo y no hay que darle vuelta....

La mujer no se curar con manteca ni reatar con seda - replicó el curial con tono solemne y ahuecado como quien había visto los procehos de algunas medicina deudas para los de otra curia.

¡Caramba! responde el buen párroco con me dar un rayo que me ilumine diez diez, y no estria reunido con la caridad, con tal que lleguen a ser como hijos

Manda, una alma sola, mientras que
al paso que van... median y reducciones
Fue agotado todo lo interior suaver
y prudenter; insimamente conuier han
testado en ejercicio, y nada, se han corte
rado varian vean. Han conulgado jiu
tor y se iban como palomitas unidas
y esta, hombre, que a paso andar me
volvian como una jaqueca, ella
derregada y llorando, con algun hueso
mugillado como la carta en el trapiche,
y vil, con los ojos morados, estruendo!...
Ella parece menos brava digo, mor agna
dormida, por lo menos. Flak quince dia
que tuvieron una marimorena, no tarda
en venir, si bien no me ilumina tan
de que atama la cabeza.

Hiemon una leve pausa el cura,
su notario. Este despus de echos costoles
proscopya su garabatoa firma y enuda
da rubrica a una dispensa matrimo
nial, pone cobrescrito, toma su chapeo,
lia un cigano de obala fino, y echando
boranade de humo a la chimenea, calis
Asi calis siempre.

Era un domingo. Amanecio, sopla que
sopla, brama que brama, ruga que ruga el vien
to, sacudiendo los algarrobos deshojando al
fin de atonio, levantando duna de arena
y nube de polvo que oculto todo lo
Patamarca, en confuso caos y fomen lo
nervio como alambre estubo en cogador
de amientes contrariar.

Pago la misa cerca de las once.
 Daba gracias al buen sacerdote, cuando
 el rabinista con sonrisa tímida se llega
 y le dice al oído: Señor don Juan y su Cruz
 Me aguardan en el despacho.... Ella está con
 ojos abajetados, no se si por el viento o
 por alguna curiosa de las comaridas.

Nada contesto al astuto rabinista, pero
 en sus adentros había esta jaculatoria,
 En tus manos, Señor, ponga este negocio
 y encomiéndalo mi paciencia.

Entre el Señor cura y ambos converses
 se pusieron de pie: ambos la vista baja y ella
 lloraba como una ternera, y él cambiaba de
 color según subía, bajaba su sangre conit.

Les miro con imperio y tomando un
 tono demudado en su bondad, les increpa.
 Siempre vendría, ¡eh! con la misma
 retabla, el uno a secunarse y huir el truto
 y la otra con muror quibranco y penas
 ¿Es premeter que acabemos, sino....

Después se puso como tomab. Cruz desti-
 laba lagrimones a gotera y regular calla-
 dor.

A ver Juan, sígueme dice y se encamina
 a favor largo hacia un cubito vecino, y
 Ud. don Juan Cruz ferada, quídese allí has-
 ta que le toque el turno.

Hablando de silla a silla, con voz dura
 le dice el pároco.

Con que llor Juan, Ud. siempre de moy
 Diablo, castigando a su mujer ¡eh!

¡No recuendar que al carón te dije en
 nombre de la Santa Iglesia.

Compañera te doy y no esclava?

¡Contenta, de alma!.....

Con palabras truncas, apenas pudo balbuciar. Se..... señor, recuerdo.... se.... se....

- Que fuer ni fuer.....

- Ella tira pa un lao, me rezonga..... yo que no tengo tar buena fulgar.....

- Pa veruñor si lai fulgar al te amarrar

- exclama el señor Omba y le deja precipitadamente y para al despacho donde Cruz estaba como paloma trompiada sin saber ni atinar lo que poraria con sus atormentador.

Centos en la amplia silla de baqueta con brazales terminados en cabeza de león que asustados a la pobre, sobresalida del próximo chubasco....

- A ver mujer, ¡ que dices de tu buen!...

Es la última vez que os escuchas parece que quieres agotar mi paciencia y lo van a conseguir.

A la pobre Cruz le costó poder contener, recabó sus lágrimas con un pañuelo de algodón, a la vieja uranza, tamaño de rábano y con figurones y parajir.

- ¡ Nada respondes! insistió el pájaro - sacando tono alto de un pecho lo que nunca

- Si me permite.... diis cosas quistos...

- Herembucha, puede que así quedas en crebros en el pecho.

- Esta cura (después de una pausa) mi auesto parece le del cacuy lloa que lloa y pivo no por pena sino por risa

dejar....

Por quitarme alla sus pejos, me brinda
riendozor; si le digo que se peine los barbas
para que no parezca un Banaban, me da
riendozor, si le digo que no malgaste lo
que ganamos con sudores, riendozor tambien,
por mangar o por faldar, for as q for no,
siempre riendozor cuando no ganoten.

Mi vida ya no es vida con ese buan me
nacio! Mis carnes y mis vitallas, las
tengo hechas rulliviv y charqui fresco con
tutu ayutu.

Mi vida ya no es vida. Pa que vea un
merci, un dia estaba el por riolar un
temero orejano, ya lo tenia amarras y
yo le tortia la roya, dio el tajo y ¡galé!
no lo dira porque el bicho de la su
racudor de dolor y me venio. buan fuio
no me quita el lazo, lo duella en enatio,
y como quien roba corolota, me dejo
hecha una compasion.

¡Una compasion tata cura!

La pobre mujer rompio a llorar y buan
que aguzaba sus orejas de galgo no ay
ni puya de la elegia de su curitudo con
voste.

III

Aquel cuadro pintado con sangre viva
tenia formas de muy sincero.

El buen Párrico al movio a mayor pudge
feso; como dar una sentencia definitiva,
frevedora e inapelable?

Mientras hablaba Cruz, habiale notado sin
embargo, rasgar surquicos y punir que

Podían tronchar. Un firmamento como rayo
vivido iluminó al pastor de aquella dor
avejar montañesa, vislumbro un remedio
cual lo quería el notario, menor caritati
vo aunque mas práctico.

Guardo un rato de silencio, como
quien fide a la razón prudente, el facti
do mas seguro para salir de aquel Bar
Cristián conjugat.

- ¡El fin fobu mujer; ¡ no podían
dependente de tu marido cuando te este
ga? No tienes finer para llamarle
al orden cuando dobla su rindes tu
duar!.....

Estas palabras fueron un resorti terrible.
Como por emalno recisourse la leguina
de Cruz, intuitivamente avies con que
non hacer tras las arizas, conio despues
de tanto llorar, quando, quando forman
do pulso en fámulo en su bolsillo
cubedor, y con grande e inesperado cor
pura del Señor Cura, le contestó.

¡ Aijuna, tata Cura!..... si no es medio
hombre para mi, yo me dijo carancher por
que soy "mujer humilde", yo me fobica
atar una mano, de un guarda, lo tum
bo. No q hecho la prueba, pero si me merci
me atorizo, ¡ aijuna! lo dijo como nuevo
za veria....

¡ Que remedio fácil - decia el pastor ca
liendo del atolladero, como hubiera goza
do constancio erad notario si estuviera
frente.

- Bueno acabemos, mujer, atiéndeme y

No te preocupes: No los desbacho a sus casas,
no los contradigo, como la mujer del pigo,
no y cuando se le suba el indio al cuerpo,
Tomatelo por tu cuenta y dale duro y
parejo con tal que - dígame - bien con tal
que no se rompa el bautismo ni se hum-
da una costilla... ¡ayer bien!; mucha
cautela!

¡ Santa Barbara doncella! - exclama de
quinto Cruz - ahora reír las mías tata
Cura!.....

llamó a Juan y dijo a ambos: fingiendo
fastidio, ya no tener paciencia ni compor-
tura. idos y que Dios se apiade de sus
traz palmas.

Juan alzó en amor a su Cruz y casi la
hizo pasar al otro lado que fueran camino
de a su rancho. Ambos ignoraban sus
respectivos propósitos.

Saltaban con de tres cuadros para
llegar y nada se dijeron, al no ser por
el acompañado marchar del gamelo,
hubieran podido sentir los dol, los retum-
de un corazón turbado. Cruz, de vez en
cuando notaba que los vecinos ojos de su
Juan cambiaban de color alternativamente
del palido al rojo, ambos, oleadas de cóle-
ra tal vez.

¡ Meditaba acaso un nuevo rapulco?
¡ Par! a Cruz no se la importaba su comi-
no ya tenía permiso de arreglar una
vez siquiera su propiedad, lo menos que
imaginario el pariano.

Muy cerca ya de la quincuagésima causa,
suelto el empuje del hombre, púsose como
el toro que escarba para arremeter.

Ella notaba el mas mínimo movimiento
y se apercibia a la borasca, jamon con
temple mas resaca sus apretador regiro
milanones.

¡Bater, mujer condenada, que te voy a
ajustar los cuarentes por tanta demanda
que me haces!... ¡Ha te quejaron deberia
de venir!

Y sin mas ni mas, ain esperar la llegada
sin otro pretexto, echo pies a tierra, con
el taco derecho casi la derriba, enarbola
el talero para empujar la gamba, pero lo
de mar no estaba en sus libros.

Oroy dio un salto como lo daica una
amazona y grito como herido punta:
¡Aua la mia, biber, suar de los palotes,
dequellavivos!!....

Y los managos fornidos de la criolla se
reparten de la barba la una y la otra se
arrebata el talero, ¡plum! ¡floy!.... por
donde caiga sin darle tiempo de revolver
le derriba y lo planta en rodilla como
fior robe el cuello.

Aquel dia maldito parecio por un in-
stante el ultimo de su vida a huac, y
cuando penso que un terrible Oroy le iba
a machacar la peluda testa clamaba
aprimido y desahogado.

¡Mujer.... ¡Cruceita de mi alma!...
no me vultimes por biver, veni tu esclavo
¡lo que es el mundo primera vez en un

Asendereada vida que aia el diminutivo
de su nombre la improvisada heroica.

La tormenta cesó. Como hubiera levantado
un cabrito, algo el mallecho consorte, le
planto en el alajar, univo admirador de
su señora en la comedia repentina y ella
haciendo hincapié en un pedrusco saltó
a los ancas y vamos andando.....

Que terror para los hijos al ver llegar
a su padre como una res salvada de fiero,
con todo nadie cruzó palabra.

Epizote apear, metiéndolo en cama para curarlo.
Que suerte que el permiso era limitado
en cuya virtud no había fracturas a la
romba de los tolondros y moratados cardo-
naba que algo el ejecutivo Talero....

IV.

¿Cual fue el resultado? ¿Convertirse el
maluco enfermo? ¿Volvió a sus andadas y riu-
dazos?

¡Caspita! Los fulgor se le hicieron manci-
rimar.

Un domingo después de mira en el despacho
feroquidit, Bruy decía al señor Cuna
lo que ya sabía de oider.

Esa cura, tanto fue el remedio, mi
hombrecito es una red, un cordento care-
ro. ¿Duar a un compadre suyo que
lo vio fijado y alicado.

Compadre: ¿me ha volteas mi mula y
ya sabe como voltear!....

¡Si si - refone compadecido e inocentón
derrilan y acaban a cozer.... por eso jama
ensillo mulas... con idiosos y traicioneros

Compadre escarminante.

La última palabra está demor en este
cuento.

Anuncio cumplido
Tradición.

Escuela 1^{ra} I^a
Ciudad San Francisco

Abate M. P. Urdedo

(Moral Español (Director))

El año 39 del año que ha espafado,
fallecio en Vilismans el Pbro. Pedro M.
Paez, muy recordado en las crónicas fami-
liar de aquella pequeña villa aragonesa,
como un modelo de bondad. Fue al pare-
cer segundo patrono de la capilla de que
guarda su cenizas.

Los recuerdos muy curiosos se refieren
de su muerte. Estando sano y bueno,
la víspera de San Pedro, llama al sacristán
y le dice: "Mira a ver a los peones y alba-
ñiles que trabajan la Torre, y dile que no
perdan tiempo, desahacen por andanicos y
guarden sus peleros susfender el Trabajo.
Como yo no voy a tener el gusto de verla
acabada, ni oír arrita sus campanas, que
se dej todo."

Con intempestiva ordenanza causó ex-
trañeza a una al enviado como a los obreros
pero sin replicar ni decir una jota curio-
sidad alguna.

Después el Señor Paez se va a la casa
del mismo carpintero de la población, le
dice llanamente: ahora, de parador, tome
me comodamente los medidos para que no
ande con afanos ni mata ahogados:

Asombrado el rústico estamido no atinaba
a contestar tampoco. Imagino mas bien una
locura que una broma, por el modo inusitado
del encargo.

Pero mi cura; se change lo que me ofus ore

Orata de otro finado? le responde.

El hombre con la pelada no hay changea que valga, a boca de noche mandaré por el caf6r.... con que, bien medido y de buen largo - y diciendo esto se aleja.

Entre fleje y dudoso, maese Pepe puso mano a la obra. El tal perejoro de de humio perdia sus artores rojos en los torques del rio de Vilapa y los ultimos martillazos del carpintero terminaban la finura galera y en la casa, mientras tanto, el humo ena apueitia el negro azuar para el eterno viaje. Toda la familia observa las sus acciones con el modo asombro con que se palpa los signos de un misterio o se espuecha la probe de un conjuro.

La media noche llegaba. Recojido con la modestia de un santo en su lecho sin adorno, rezaba pausadamente, a media voz la "recomendacion del alma San, San, San" rezando las dozes pausadamente, como una sentencia en el viejo reloj de fieras suspendido en el tercio de la feyiza vivienda y el juntando sus manos sobre el pecho pronunciando aquella palabra de vibracion apocaliptica; proficicent y se queda en el silencio sin fin de la muerte como en la punta de un repulso, a una avanzada edad, en la noche, punto y hora en que vino a los umbrales de la vida, a fines del siglo XVIII.

Y No Pepe ajusta los clavos que forran honor ante el abito enrayado y caliente en la tapa del ataud.

Una curiosidad. Hasta hoy se ve la
torre como si la dejó, abierto aún los
agujeros de los andamios como los pies
debidos de un palomar, por mis difi-
cultades y contra tiempo los sucesos
del Señor Paéz no han podido verla termi-
nada como el. He dor pilares portigos
que le han añadido, pender las alegres
compañías que todo el año el día de
Febreo, llaman alegres, pender, a la por-
pora fiesta de la patrona de Almirante la
virgen de Candelaria, en la cual no
falta desde antiguo, los camaratas, buca-
piz y cohetes voladores.

De trav de aquella loma esta una
casa blanquella, no tiene puertas
ni ventanas.

R. El hueso.

Fui por un camino encontré una
dama, le pregunté el nombre, y dijo
que se llamaba huana.

R. damajuana

Florjita verde flor morada, abajo esta
la volada.

R. batato

Blanca como nieve, negra como
ti, habla y no tiene boca, camina
y no tiene pies.

R. carta

El zapatero con su hijo, el cesterero
con su mujer se comieron huevos
cada uno se comió tres.

R. La hija del zapatero, mujer del cesterero.

Flor peludor, un pelaito y otro que
le crezca al laito

R. Los brujos, el arado, ovejuna

Anda, veni si no veni, que curá de veni

R. aire

Paz viene y paraito lo tiene

R. arado

Adivinanzas

33

Oh bella flor donde naciste en un
degraciada fue tu suerte, que el fin
mi paso que diste te encontraste con
la muerte, el dejarte es cosa triste, el
cortarte es cosa fuerte, y el dejarte con
vida es dejarte con la muerte.

R. Una flor que nació en una calabaza

En blanco particular nací, y verde
como cautivo y en amarillo quedi.

R. La naranja.

Tengo un dinero que no lo puedo contar,
una ribana que no la puedo doblar, un
espejo, y no me puedo mirar.

R. Las estrellas, el cielo, el sol.

En Estana fue nacida y en los indios
vendida si me caigo es perdida.

R. Aguja

Un árbol con doce rama.
Cada rama crato hijos
cada hijo crato hijos
cada cual tiene su nombre
adivinalo si eres hombre.

R. El año

Mi es en un punto empieza
y en un punto ha de acabar
Jel que dijera mi nombre
solo dirá la mitad.

R. La media

Fui por un camijito tundi mi
fanchito, y se llenó de florcitas.
R. El naipi

Una vena caliente que aregle toda
su gente
R. La plancha.

Una niña con un solo diente que
llama toda su gente
R. Campana

Sombreo sobre sombros sombros de rico
piano si no adivinas ahora, no adivina-
rás dentro de un año
R. La catya de cebolla.

* Tres palomas en un prado tres toradores
tiraron, cada cual volvio la suya y
las demás se volaron.
R. Cada cual fue uno de los toradores.

Mañana preparame un pollo para
comerlo ahora
R. mañana se llama la comida

Largo y angosto hasta el mes de agosto
R. Los riles.

Fui por un camino encontré un muchacho
chito le traje los pantalones y le comí
el pajarito.
R. banana.

Lo tengo mi corte por poner tu lar
ge movete, movete, hagamos algo.
R. El roble con la mano (piedra)

Pusi por un caminito encuentre un
palito rajarlo pude, quebrarlo no
pude

R. El pelo

Lecho humeros bien unidos camina
por un campo que para vestirse la
una las otras se han de desnudar
R. Las varillas del telar.

Alto en altura corte en cintura
con muchos apoyos y sin frutar
ningunas
R. La caña

Estudiante que estudia en los libros
de Zoología, cuales son aquellos aves
que vuelan y paren, tienen tetas
y crías.
R. El murciélago.

Boy pesado como un plomo, camino
con el viento, agua y aire, me sustentan
y viajo sobre mis elementos.
R. El barco

Redometa, redometa no hay dama
que no se meta.
R. El anillo.

Refranes

× No hay quien sea tan rabio que no tenga que dudar.

× El gato que duerme no caza ratones.

× El que tiene coraje no le falta aguijón.

× Mientras los gatos pelean los ratones hacen bromas.

× El gato que duerme lo caza el ratón.

× El que caza atorja.

× He lo dicho a lo hecho hay un gran trecho.

× Como comido sabe el portillo.

× El que mucho habla mucho piensa.

× El que mucho abarca poco aprieta.

× En hora cenada no entra morca.

× Con refranesoy tan desnudo.

× Con puro dicho y la cara como bicho.

No hay deuda que no se pague, ni
plazo que no se cumpla.

Allegan tiempos tales que los calan
viver de oficiales.

Para conseguirlo hoy que se quiere.

No es mal rastro el que conoce el
paño.

No hay mal que por bien no venga
las perdidas contar por divertirse.

Quien a solas se ríe de sus marañas
se acuerda.

Amarguras se tomados, hasta hiel
he bebido, pero nada hay más amargo
que el querer y no ser querido.

En la boca de un mentiroso, todo
se hace dudoso.

Quien a buen árbol se afincó
buena sombra le cae encima.

Quien bien te quiere te hará
llorar.

Caramiento y mortaja del cielo
baja.

lía ture y Marte no te caen
ni te embuquen.

El que nace barigón es al
mudo que lo fajan

No, por mucho madurar amanece
mas temprano

El que quita celeste que le quita

Algun día ha de acorranar y ha
de florear el peral.

Quando ateo le pague mal, de mi
re hade acordar

Dale ma chicha al vaso, y brinda
le a la cantora mujer que nunca
queriendo, como achega se va a la
gloria.

El mal pensamiento se quiza siempre
de un pensamiento.

No hay pez codo que el que no
quiere air

Capayan mucha harina, fosa por

Una vieja rezando sus oraciones
por debio gloria dijo felonar.

Como pan del Portuqueto que

No se vende por fiero

E se guiso no toques lo que no es
tuyo.

Arita llueve abajo crece nequita
que te parece

No hay cuidado por la enaquer esta
do la pollera sana.

Poesías y Canciones

No soy más que un triste fior
 En la ignorancia sumido
 En el desierto he crecido
 Sin ninguna educación.
 Como tal hecurme ilusion
 sobre mi fatal destino.
 Sin escuela el campesino
 Cual en suerte puede ser
 Sin vivir y nacer
 Para carne del cañon

Si un hombre no sabe leer
 No lee la constitución
 Que es la ley de su nación
 La que juró defender
 Quin tacho en su poder
 Grande furia del destino.
 Sin escuela el campesino
 En su ignorancia fatal
 Cede al impulso del mal
 Y se arma para afender.

La patria y la libertad
 Tienen mi culto de amor,
 Pero veo con dolor
 Para decir la verdad
 Que hay poca sinceridad
 En mejorar mi destino
 Sin escuela el campesino
 Que industria puede tener?
 Cual profesion ejercer

Para su felicidad?

Mi raza desheredada
No tiene un palmo de tierra
Es pasto para la guerra
Es coto para la espada
Con el alma traspasada
No suel es mi destino
En la escuela el campesino
Se cria como el salvaje
Entre el vicio y el ultraje
En la miseria y la horda.

Veros para bailar los aires

Ante cuando te quería
Te quería lamudo
Ahora que no te quiero
Parece fiero mundo

No tener joven que sufre
Tu amor, al consideras
Me queda mi madecito
Y ella quis de verdad

Por la runda de la vida
Amor trapeyando siempre
Y al fin, al cabo caemos
En la flora de la muerte

Tanto, tanto florí un día
A la sombra de aquel árbol
Que lo amargo de mis penas
Volvió un fruto amargo

Por cada pena del mundo
 Hay en el cielo un placer
 Por eso en cada tormento
 veras un arco en el

Tengo una petaquita
 Para ir echando
 Las penas y penas
 Que me van dando
 Pero algún día, pero algún día
 He de abrir la petaquita
 Y la he de hallar vacía

A la vuelta esquina
 A la vuelta esquina
 No hay vida que no sea
 Constante y fina

A la vuelta del sol
 A la vuelta del sol
 No hay cosa que no sea
 Falsa y traidor.

Veces populares.

De la mejor tierra que he venido
 Anestando mi colchón
 Para veniste a ver
 Cara de cuero pación.

Quando a tu preitor llegué
 Un buen placer
 Erátalo con cuidado
 Que ese es tu retrato

Si quieres que yo te quise
Compame un retrato
Para tener en casa
El retrato tuyo.

Los fajavillos al alba
Cuando mejor me dormía
Cantando me despertaron
Para saludarme en este día.

En la falda de aquel cerro
Hala el toro por la vaca
Aquel talen los muchachos
En cualquier chinito placa.

Escríbiste quise
Papel no tengo
Te escribiré en el centro
de este pámulo.

En la falda de aquel cerro
Se derumbó una hormiga
Se falló la caduza
Y se rompió una cortillo.

Una vieja me dio un truco
He tras del truco una patada
Porque me encuentro con la hija
Que le hacía la parada.

Una vieja me dio un truco
Tras del truco un ganotazo
Porque me encuentro con la hija
Que le daba un abrazo.

Verso para crucar

Los gator de casa con cazadores
Porque a la arilla del fuego
Cazan carboner.

Quando volí de mi casa
Me nadie me despedí
Solo de una negra
Que estuvo moluida aji.

Quando calgar a los campos
De los vairs puro
No digar, con los aires
Sino la cuspino mio.

Debajo de mis almohador
Escribo un punto escondido
Para quitarte la vida
Si no te casar conmigo.

Hay que me lleva el agua
Hay que me lleva el viento
Aparate en los campos
Corazon mio.

En ventana en ventana
Me ando durmiendo
Quando llego a la traja
De me va el sueño
Si me dieras un dentro
Por tu ventana
Que contento andaría
Tarde y mañana.

Si me dieras un dentón
Por tu ventana
De rodillas me iría
Hasta tu cama.

Esa niña que baila
Anda en agüena
Mata una gallina
Lleba las plumas

Esa niña que baila
Lleba un arroyo
Como serí de gancha
Cuando se muera.

Una pulga saltando
Quebro un ladrillo
Un piojo de rabia
Refaló un cochillo.

Te alegras a querer tanto
Que damos te de olvidar
Primer perderi la vida
Ante de dejarte de amar

De la pinza de tu amor
Hacen de mi pecho un altar
Para colmar el tronco
Que jamás te de olvidar

Primer el árbol faltará
Y el aire de su corriente
Que yo dejarte de amar

Tomé la pluma ligero
 Para escribirte tu esperanza
 Aún que tu me pagas mal
 En mí no hallarás mudanza

Mudanza en mí no hallarás
 Porque te supe querer
 Omenten mas amor fuer
 Mas pime me hade tener.

No fuera tanto mi llanto
 Si a tu lado me tuviera
 Mi sol, sed aintiera
 Si en tu brazo me viera.

La mujer quiere a viejo
 Que seja en pensamiento
 Zibaga de cuenta que abraza
 Un quebrado carcaiento.

De Bolivia vengo bajando
 Sin saber donde parar
 En busca de quien me amaba
 A la ciudad de Trujillo

Si por pobre me desprecian
 Heigo que tiembro y ayo
 Amor pobre y leña verde
 Arde cuando hay ocasión

Anda diles a ese dichoso
 Que he ocupado mi lugar
 Honari toda mi vida
 En un silencio profundo

Si lo que amo tienes dueño
Yo quisiera ser en este mundo.

La guitarra que yo toco
Trinta hora y cabe hablar
Tan solo le falta los ajos
Para ayudarme a llorar.

Aquí me tienes
Como pato en la laguna
Con el regate parado
Sin esperanza ninguna.

Dicen que los afligidos
Se consuelan con llorar
Yo soy afligido y lloro
Y no me puedo consolar.

Ante que tu te vallas
Elizame un lugar
Para repulter mi cuerpo
Que no quisiera vivir ya.

Dicen que todos tienen
Lo también tengo
Un regate en la vanda
Quisiera me entretiene.

Revista por tus amores
Soy en el mundo perdido
Nunca has conocido el bien
Que quisiera tanto te ha querido.

FOJA EN

BLANCO